

EL DISCURSO EN ACTO: PERSPECTIVA ACTUAL DE LA SEMIÓTICA

JOSÉ HORACIO ROSALES CUEVA

Docente Escuela de Idiomas
Universidad Industrial de Santander
horocue@yahoo.com

RESUMEN

En el presente artículo se busca exponer los alcances que en la actualidad tiene la semiótica del discurso. La definición del discurso como objeto de la pesquisa de la semiótica es contrastada con la definición del texto y, posteriormente, se realiza un breve recorrido por los niveles de análisis fundamentales que una semiótica del discurso abordaría desde los aportes y experiencias de investigación que le son pertinentes: la semiología estructural, la semiótica cognitiva, la semiótica de las pasiones y la teoría de la producción discursiva como generatividad. La sucinta exposición aborda algunos breves ejemplos para demostrar la integridad posible y efectiva de la semiótica alrededor de la enunciación o modo de ser del discurso en acto.

SUMMARY

This article discusses the cotemporary scope of the semiotics of speech. The definition of speech as the semiotical research object is contrasted to the definition of text, and then, the article briefly concentrates on the fundamental analytical levels implied in the semiotics of speech, provided research experiences and findings such as: structural semiology, cognitive semiotics, the semiotics of passion and the speech production theory on generativity. The text briefly exemplifies the possibility of thoroughness and effectiveness of semiotics in reference to the state of speech in act.

Al intentar realizar el análisis de prácticas semióticas, definidas como *discursos urbanos*, ha sido imprescindible reconsiderar los efectos de algunas definiciones (discurso, texto, narratividad, etc.) sobre el mismo proceso de investigación, más aún cuando se abordan fenómenos tan complejos como las representaciones que los sujetos construyen y expresan semióticamente del otro, de la alteridad. Las definiciones de base no sólo determinan la mirada que se arroja sobre lo que podría llamarse objeto de investigación, sino también las expectativas de lo que se puede conseguir en él a través de los niveles de investigación considerados desde la teoría que respalda el estudio. La experiencia de investigación de prácticas semióticas urbanas¹ ha conducido, nuevamente, a las premisas de la semiótica peirceana que convocan el estudio de la acción semiótica no como hecho aislable, sino como un fenómeno complejo de entramados sígnicos que se interrelacionan y se imbrican entre sí en muchos horizontes y en diversas esferas (sensorial, afectiva, cognitiva y social) para la construcción de los discursos en permanente devenir dentro de las relaciones sociales. No sólo el discurso se construye permanentemente: también las formas de abordarlo y de discurrir metódicamente sobre él. Ante la investigación de prácticas semióticas

en las que el problema de la presencia del *otro del yo* es constitutivo, además de la perspectiva del discurso mismo, emerge la necesidad de redefinir el discurso como objeto semiótico y establecer algunos niveles mínimos de análisis de aquello que se reconstruye constantemente en la realidad social.

En el siguiente texto se plantea el discurso como objeto de investigación de la semiótica interesada por los procesos de enunciación en la vida social. El discurso es contrastado con la categoría de texto y, posteriormente, se van definiendo rasgos constitutivos del discurso como práctica semiótica sensible, cognitiva y social. Finalmente, con algunos breves ejemplos, se definen generalidades de unos niveles fundamentales de análisis y que se obtienen de las fuentes diversas de la semiótica contemporánea que, en un reto epistemológico, debe asumir un proyecto de validación de sus alcances.

La investigación semiótica

Las acciones de la vida diaria resultan enormemente significativas para la comprensión del mundo social, de modo que el mundo de lo cotidiano es básico cuando se pretende alcanzar la comprensión de lo humano. Para los investigadores de realidad como constructo mediado simbólicamente, esta premisa no es novedosa, en tanto que el universo del diario devenir está constituido por auténticas formaciones discursivas, que no son objetos estáticos, sino actos que permanentemente se están organizando, afectando

¹ El presente artículo es producto del proceso de investigación que se adelanta, dentro de la Maestría en Estudios Semiológicos de la Escuela de Idiomas de la UIS, dentro de la Línea de Investigación Semiótica del Discurso Urbano y más precisamente, dentro del Macroproyecto de investigación semiótica de las representaciones de ciudadanía en Bucaramanga.

recíprocamente, en tanto que son contruidos, formados, puestos en escena, manifestados como conjuntos orgánicos de formas y substancias. Esta idea, sin embargo, significa un giro en la semiótica actual: la renuncia a limitar su estudio del sentido a la descomposición de los discursos, textos y enunciados en unidades mínimas mensurables, y reconsiderar el estudio del sentido y del significado como procesos en acto, como fenómeno vital que *transcurre* tanto en su producción como en su lectura.

Paolo Fabbri ha expuesto, sin descalificar la experiencia de la semiología de mano del estructuralismo y del ejercicio de la translingüística,² que la construcción del objeto semiótico como formación discursiva de la realidad no se puede, como se creía, descomponer en unidades semióticas mínimas para recomponerlas, después, y atribuir su significado al texto de que forman parte. El *giro semiótico*, como lo expresa este semiólogo italiano, que es en un esfuerzo por articular los

² La translingüística consiste en considerar que todos los sistemas de significación (las artes plásticas, el vestido, los sistemas de señales y convenciones no verbales a los que se recurre como estrategia comunicativa en la guerra, los gestos, etc.) son sólo comprensibles en la medida en que son traducibles a un sistema mayor como la lengua, quien posee la capacidad de convertirse en lengua explicativa de sí misma. Esta translingüística ha significado, entre otras muchas consecuencias, constreñir los estudios de los fenómenos semióticos a los modelos de descripción y análisis del lenguaje verbal, además de hacer una reducción logocéntrica, incluso ideológica, del estudio de los entramados sgnicos. Sobre la crítica de la translingüística y del modelo de deconstrucción de los objetos semióticos desde el estructuralismo lingüístico, véase especialmente el capítulo I, "La caja de los eslabones que faltan", en FABBRI, Paolo. El giro semiótico. Barcelona: Gedisa, 2000.

alcances del estructuralismo y de las semióticas cognitivas, de las pasiones y los análisis del discurso, logrará, desde una visión más compleja de las prácticas sgnicas, [...] crear universos de sentido particulares para reconstruir en su interior unas organizaciones específicas de sentido, de funcionamientos de significado, sin pretender con ello reconstruir, al menos de momento, generalizaciones que sean válidas en última instancia. Sólo por este camino se puede estudiar esa curiosa realidad que son los objetos, unos objetos que puedan ser al mismo tiempo palabras, gestos, movimientos, sistemas de luz, estados de materia, etc., o sea, toda nuestra comunicación.³

Los signos, como unidades, no son más que estrategias, como cualquier otra, necesarias para la hacer que *algo* funcione como sentido, para articular significado, pero ese significado se da más allá de la sumatoria y no se establece *a priori*. Se requiere superar una semiótica basada en la idea de la suma de signos y plantearse el problema sobre el *modo* en que se producen sistemas y procesos de significación por medio de diversas formas significantes que se encuentra, simultáneamente, sincréticamente, en las dinámicas de las acciones cotidianas. De tal suerte que existen textos, textos-objetos semióticos que no son simples cosas que se vuelven complejas en la medida en que son cúmulos de unidades sgnicas, y tampoco son representaciones conceptuales o mentales, como se tiende a considerar desde premisas

³ FABBRI, El giro semiótico, p. 41.

intuicionistas⁴ sobre la construcción y producción de los significados en la mente, sino producciones cognitivas y afectivas en permanente devenir, cuyo origen está en la relación del cuerpo sintiente y percibiente con el entorno.

Para Peirce el signo es acción basada en la lógica y esta premisa es recuperada por la semiótica de hoy al proponer que los discursos, los textos y sus elementos constitutivos son acciones que pueden reconstruirse, no sólo como relato, sino como operaciones de organización de la producción semiótica misma. Pero esa acción tiene lugar en la relación de los cuerpos sensibles con el entorno. Es posible dar cuenta de la acción sígnica como narratividad,⁵ como un entramado de fuerzas en una lógica de acciones, donde la sensibilidad y la

afectividad cuentan como aquello que desencadena y configura esa acción. El recorrido narrativo que se desenvuelve en un texto o discurso puede clasificarse según la naturaleza del itinerario y su coincidencia con tipos de recorrido (más o menos canónicos) ya presentes en la historia. Ejemplo claro de ello se encuentra en la literatura, en la cinematografía, en la puesta en escena teatral, etc., donde la acción de un elemento activo del relato (un personaje o un actante)⁶ sigue los hitos de la búsqueda o la prueba más o menos arquetípico de una cultura⁷ y la visión del mundo que ésta posea.

⁴ Sobre la discusión en la semiótica actual con respecto de la construcción de los *tipos cognitivos* como una operación no basada en la intuición, véase ECO, Umberto: *Kant y el ornitorrinco*, Barcelona: Lumen, 1999, especialmente el capítulo 2, "Kant, Peirce y el ornitorrinco", donde se confronta la idea de esta operación basada en el *iconismo primario*, de Peirce, con el concepto de *esquema* kantiano. Eco parte de los estudios cognitivos actuales, pero, fundamentalmente, de la concepción del signo peirceano definido como una operación mental que, desde la experiencia, es capaz de colocar algo (al signo) en lugar de otra cosa a la que representa. Esta acción de representación activa del signo no está dada *a priori* por la intuición, sino que se construye por una relación originaria del cuerpo con el mundo. La relación cuerpo sintiente-entorno es uno de los fenómenos centrales en la definición de los objetos semióticos como actos de la dimensión sensible y afectiva (pasional), cognitiva y social en la semiótica del discurso desarrollada desde la década de los noventa y a partir de la *semiótica de las pasiones* y la *semiótica del discurso*.

⁵ La narratividad se refiere a la modalidad discursiva encargada de la caracterización de la acción y de los acontecimientos (hechos) que enuncian los interlocutores o sujetos de una actividad comunicativa.

⁶ Los actantes son entidades generales (no necesariamente antropomórficas o figurativas) que tienen existencia teórica y lógica en la acción o en la narratividad, como el poder, Eros, la ciudad, etc. Los actantes son fuerzas que se transforman o transforman estados dentro de una narratividad. El actante es una figura mucho más abstracta y abarcadora que el personaje, quien es una entidad individualizada y figurativa de la narración que puede corresponder con un actante.

⁷ En los itinerarios narrativos hay solidaridad entre el contenido y las formas en que se expresan. Esta solidaridad se convierte en desarrollos canónicos de los discursos, especialmente en la organización de la sintaxis: un proceso narrativo de la cinematografía difiere de otro en la medida en que responde a un canon de desarrollo de la trama y de la narración con el lenguaje cinematográfico, así como difieren los esquemas narrativos de *búsqueda* (llenar una carencia: satisfacer el deseo de la libertad a través de la escritura poética) y de *prueba* (conquistar una sanción en oposición a otro personaje: ganar al hermano la conquista del trono) en la novela, por ejemplo. Ambos recorridos pueden volverse en "tipos" de recorrido narrativo y cada una de las películas o novelas sería una ocurrencia de un tipo canónico o de otro. Cada tipo de recorrido se afecta, además, por las orientaciones discursivas o formas estilísticas y simbólicas de una época y de una cultura, de un estilo o de un género. Sobre estos esquemas o recorridos narrativos, véase: FONTANILLE, Jacques y Claude ZILBERBERG, *Tensión y signification*. Paris: Mardaga, 1988, así como FONTANILLE, Jacques: *Semiótica del Discurso*, Lima, Universidad de Lima, FCE, 2001.

Los objetos de la semiótica son asumibles, pues, como narratividades o acciones, y, en consecuencia, se tiene que los lenguajes y los signos no sirven para representar estados del mundo, sino para transformar dichos estados, modificando al mismo tiempo a quien lo produce y lo comprende. Dado esto, lo que se convierte en objeto de investigación semiótica es el escenario de la narratividad o de las concatenaciones y transformaciones de acciones y pasiones, un escenario de actos en devenir para la configuración de sentido variable. Y más que de textos, se trataría de discursos donde se producen las relaciones de encuentro entre los signos y las cosas del mundo.

Entre texto y discurso

La distinción entre texto y discurso, para Fontanille,⁸ está relacionada con el punto de vista con que se asuma el fenómeno o proceso significativo y el nivel de pertinencia que se reconozca en éste. El texto es aquello que se da a aprehender como “hecho de lengua”, producto observable donde se pueden hacer localizaciones, rupturas, reconocimiento de vínculos y de transiciones entre sus elementos (fragmentación que puede poner en juicio la pertinencia de las unidades del texto dentro de la perspectiva de la organización semántica del texto mismo). En el texto, el recorrido analítico (hermenéutico) es descendente, se hace típicamente de la expresión manifiesta

al contenido que allí subyace, tratándose de reconocer la existencia de un código preestablecido. La idea de texto, como de discurso, que se alude aquí no concierne sólo al dominio del lenguaje verbal, sino al entramado de diversos sistemas signícos en que uno puede ser dominante como caracterizador del discurso (discurso cinematográfico, musical, literario, etc.).⁹

El discurso, por su parte, es una instancia o complejo de operaciones susceptible de análisis propiamente semiótico, donde la producción (el acto de enunciar, la enunciación) no está dissociado del producto o del enunciado y cuyo abordaje se hace en un itinerario generativo que va del contenido a la expresión, es decir, de las fuentes de producción del discurso (los valores que el cuerpo sintiente y percibiente construye y enuncia en la relación con el mundo) hacia su manifestación en acto como enunciación no concluida y desencadenante de nuevos procesos discursivos. En la perspectiva del discurso, el código no está terminado en su construcción: el discurso lo reinventa, como sucede naturalmente con todas las lenguas y sistemas de significación que cobran vida en las realizaciones discursivas cotidianas. Es comprensible que, dentro del punto de vista del texto,

⁸ FONTANILLE, Jacques: *Semiótica del Discurso*, Lima, Universidad de Lima, FCE, 2001, págs. 75 y ss.

⁹ Sobre el análisis de discursos caracterizados como gestuales, visuales o de la moda, consúltese los aportes, desde la semiótica del discurso, en: BEYAERT, Anne et al. *Dinamiques visuelles: Nouveaux actes sémiotiques*, No. 73-75. Limoges, PULIM, 2001. Así como: COSNIER, Jacques et al.: *Geste, cognition et signification, Nouveaux Actes Sémiotiques*, 52-54. Limoges, PULIM, 1997. Sobre las prácticas de la moda como práctica semiótica: *La Moda: representaciones e identidad. DeSignis 1*. Barcelona: Gedisa, 2001.

existen unas circunstancias de producción que interfieren en la naturaleza del texto mismo pero que se pueden abordar como instaladas en él o no. Se trata del contexto. En la perspectiva del discurso, esta distinción (texto-contexto) desaparece en tanto que el discurso es una realidad intersemiótica, un fenómeno cuya naturaleza es sincrética, compleja y no se disocia, en su producción y significación, de todo aquello con lo que se interdetermina (de ahí precisamente la dimensión plural y polifónica de un proceso complejo que es acción, pasión y cognición).

Así, el discurso, más que el texto, viene a ocupar el centro de la atención semiótica en tanto narratividad (lógica de acción) y como producción de la sensibilidad y afección (pasión). Esto trae consigo una alteración de la teoría de la significación que no consideraba como constitutiva de las prácticas semióticas y discursivas el papel fundamental de la afectividad y, en primera instancia, del cuerpo.

Fontanille elabora el siguiente axioma de orden semiótico a partir de un axioma fenomenológico sobre el cuerpo: Si para Merleau-Ponti, percibir es hacer presente cualquier cosa con la ayuda del cuerpo,¹⁰ puede afirmarse que enunciar es hacer presente cualquier cosa con la ayuda de un lenguaje.¹¹ Considérese con esta idea que para Umberto Eco¹² la

percepción es ya un lenguaje porque es una *operación significante*. Dado que el primer acto del lenguaje consiste en hacer presente, un lenguaje, cualquiera que sea su naturaleza (lo esencial es su condición semiótica, como lo explicaba Peirce, para estar un lugar de otra cosa a la que representa), éste no puede concebirse más que en relación con un cuerpo susceptible de sentir y de discriminar de algún modo esa presencia, un cuerpo que enuncia las presencias percibidas con las formas sígnicas.

El lugar donde ocurre este acto originario de la enunciación, que es el acto de devenir manifiesto del discurso, es el cuerpo propio, un cuerpo sintiente, la primera forma que toma el actante de la enunciación, antes, incluso, de que pueda ser identificado como un sujeto (*yo*). Este cuerpo es implantado como centro de referencia sensible reaccionando a la **presencia** (de lo otro y de los otros del mundo) que lo rodea. El paso de esta semiosis perceptiva a la construcción de enunciados es el terreno de los lenguajes en acción, es decir, en actos de enunciación. El actante, desde lo sensible y en relación con el mundo, se dota de presencia y reconoce otras presencias con las que se relaciona con mayor o menor intensidad sensible y afectiva, con mayor o menor captación del entorno. La toma de posición de esta presencia frente a las otras presencias, con sus diversas rupturas y continuidades, definen las diversas organizaciones del significado del discurso: actoriales, espaciales, temporales, cognitivas, afectivas, etc.,

¹⁰ MERLEAU-PONTI, Maurice. El primado de la percepción y sus consecuencias filosóficas. París: Cynara, 1989, p. 104.

¹¹ FONTANILLE, *Op. Cit.*, p. 84.

¹² ECO, Kant y el ornitorrinco, p. 145 y ss.

y a los recorridos discursivos,¹³ todos ellos expresados en entramados signícos con mecanismos propios de interacción y organización.

La semiótica del discurso deviene así, para Eric Landowski,¹⁴ en una semiótica de la presencia del otro en la constitución del sentido, pues los actores sociales no son sino presencia de sentido:

Con la presencia del otro o de otra cosa, algo, de golpe y de manera efectiva, se coloca en el devenir del tiempo para hacerlo significar. Así, la irrupción de lo inesperado rompe el curso de la temporalidad y produce un acontecimiento. Y eso que ocurre *ahora* también ocurre *aquí* y la espacialidad (mi localidad) no es, *a priori*, más que un lugar de paso que no tendrá sentido por sí mismo, a menos que reconozca en él una figuratividad cargada de sentido, hasta que no haya instalado o reconocido mis marcas, las que reconozco familiares, las que debo reinventar allí si quiero encontrar por lo menos un poco de mi propia presencia donde me encuentro. El discurso verbal (pero también el del gesto, el de la mirada, el de la distancia mantenida)

¹³ Sobre los recorridos discursivos como esquemas narrativos, cf. KLIKENBERG, Jean-Marie: Précis de sémiotique générale. Paris, De Boeck Université, 1996; GREIMAS, J. A y Jacques FONTANILLE: Semiótica de las pasiones. México, Edit. Siglo XXI, 1994; FONTANILLE, Jacques: Modes du sensible et syntaxie figurative. Nouveaux actes sémiotiques 61, 62 et 63. Limoges: PULIM, 1999; FONTANILLE, Jacques: Semiótica del Discurso, Lima, Universidad de Lima, FCE, 2001. Frente al concepto de "esquema" al que recurren estos autores, surge la discusión propuesta por Eco en Kant y el ornitorrinco, capítulos 2 y 3.

¹⁴ LANDOWSKI, Eric. *Présences de l'autre*. Paris. Presses Universitaires, 1997.

interesa aquí porque no solamente cumple la función de un signo en la perspectiva de la comunicación, sino porque al mismo tiempo tiene valor de *acto*: acto de generación de sentido, y, por ello mismo, acto de presentificación, de donde emerge una ambición desmesurada: la semiótica del discurso que se quiere emprender es la del discurso como acto, lo que debiera ser, en el fondo algo, así como una poética de la presencia.

El discurso es un objeto de investigación semiótica que posee sus puntos de vista sobre el mundo y sobre sí mismo. El punto de vista del discurso consiste en un recorrido en sentido ascendente, que va desde las estructuras abstractas y profundas (estructuras de contenido más generales) hacia las organizaciones concretas o aquellas en las que se encuentran progresivamente las diversidades y particularidades organizativas de la expresión (en el texto, el recorrido es descendente, pues va de las organizaciones concretas a las estructuras abstractas).

El análisis propuesto por la semiótica del discurso recupera los avances de la semiótica de las pasiones (propuesta por Greimas y Fontanille)¹⁵ y de la semiótica cognitiva, sin desechar los avances de la teoría de Bajtin, Lotman y de la tradición estructural, pero intentando dar razón de la compleja articulación de las presencias en su dimensión narrativa (acción), cognitiva y pasional. Para la

¹⁵ GREIMAS, J. A. Y Jacques FONTANILLE: Semiótica de las pasiones. De los estados de las cosas a los estados de ánimo. México, Edit. Siglo XXI, 1994.

semiótica del discurso la relación *yo-otro* está como elemento constitutivo de todas las prácticas reales de producción de sentido, y esta relación es una constante necesaria, además, para la determinación de las diferencias que interdefinen a los elementos formales de un discurso, pues sus términos más elementales o más abstractos sólo pueden ser definidos relativamente con relación a otros términos presentes en los enunciados. En el discurso, como en el mundo, todos los elementos que lo constituyen (quíerese llamarles unidades mínimas, frases, etc.) se define por la diferencia, y por diferencia es que aparecen las cosas articuladas en diferentes magnitudes y dotadas de valores en los procesos de producción semiótica.

Un posible recorrido analítico desde la semiótica del discurso

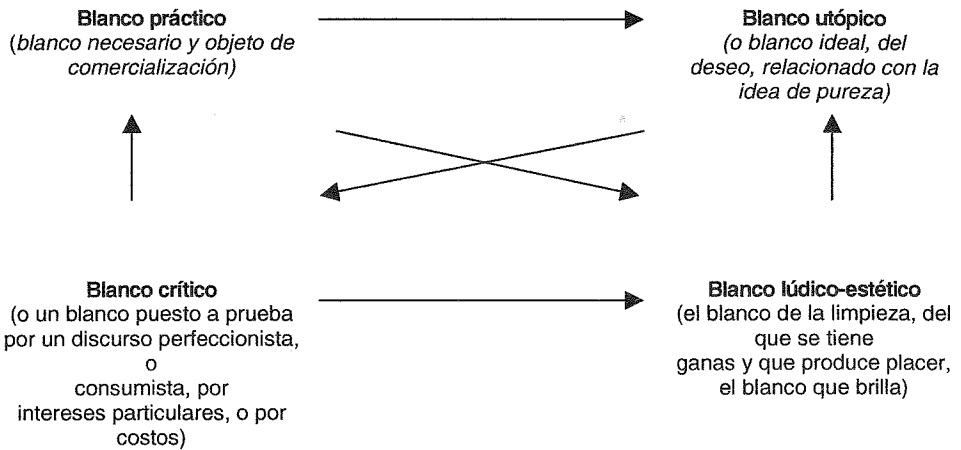
El análisis del discurso, que se propone desde los instrumentos de la semiótica, intenta superar el análisis superficial para poner en evidencia las lógicas profundas que organizan el universo de las concurrencias de elementos de orden sensible y de orden cognitivo que se enuncian en acto, como acción. La gestión del sentido en este recorrido parte de la idea de que él se construye en muchos estratos, por enriquecimiento progresivo, del más simple (nivel de los valores fundamentales que se definen desde la dimensión sensible del cuerpo en relación con el mundo) a los más complejos (como los signos que aparecen en la superficie del discurso, las formas de enunciación). La noción de este recorrido generativo y analítico

se podría representar así, siguiendo la idea de Erilk Bertin:¹⁶

a. Un nivel de identidad profunda del discurso, caracterizado por una visión de mundo que se expresa a través de valores reivindicados, defendidos o atacados y, en consecuencia, expresado como un sistema de reducidos elementos que expresan sentidos diferenciales de base. Asumiendo las estructuras más profundas de significación de un discurso, se puede hacer emerger el sistema de valores que definen la posición y la acción de cada presencia (sujeto, personaje, actante, pero también las de las formas de enunciación que se contienen en la orientación de la enunciación discursiva) con relación a otras. El cuadrado semiótico¹⁷ arroja luz sobre los valores fundamentales que se oponen y distinguen, de manera relativa, dentro de un discurso y que determinan otras instancias de la enunciación, no sólo del proceso narrativo, sino también de la forma misma de la enunciación. En el caso de la campaña publicitaria de un detergente analizada por Bertin, el cuadrado semiótico de valorización de la blancura que sostiene el recorrido de enunciación del discurso es el siguiente:

¹⁶ BERTIN, Eric: "Le planning stratégique en communication: terre naturelle de la sémiotique?", En: *Métier de la sémiotique*, bajo la dirección de Jacques Fontanille y Guy Barrier, Limoges, PULIM, 1999, p. 27-43.

¹⁷ Sobre el cuadrado semiótico, cf. GREIMAS, J. A. Y Jacques FONTANILLE: *Semiótica de las pasiones*. México, Edit. Siglo XXI, 1994, así como FONTANILLE, Jacques y Claude ZILBERBERG, *Tensión y signification*. Paris: Mardaga, 1988.



Allí se tiene que los valores contrarios son el *blanco práctico* y el *blanco utópico*. El discurso publicitario trata del recorrido que hace el producto (detergente) de una relación de conjunción con el valor *blanco práctico* a una relación de conjunción con el valor *blanco ideal o utópico*. Este proceso se expresa en un recorrido narrativo: el blanco práctico se niega a sí mismo como tal para adquirir la dimensión de un blanco resplandeciente, brillante, o dentro del valor lúdico-estético, que es contradicción del blanco práctico. Recuérdese que en los recorridos de un valor a otro, un término no puede convertirse en su contrario (el otro término de la misma línea horizontal) si no hay un proceso de negación de sí mismo a través de la contradicción (líneas diagonales). Ahora el proceso narrativo puede gestionarse del *blanco lúdico-estético* al *blanco utópico*, pues ambos términos (en líneas verticales) son complementarios. El trabajo discursivo consiste, pues, en demostrar al consumidor del detergente que éste es capaz de pasar del valor *blanco*

práctico, ya establecido en el mercado y ya reconocido en el producto, a un valor contrario y más desafiante para la capacidad de acción del detergente (quien debe estar en conjunción con los valores): el *blanco utópico* o *blanco ideal* (o el blanco del deseo, relacionado con la idea de pureza). Los valores (del blanco) son producto de una serie de posiciones relativas de la **sensación** y **la percepción**, de la afectividad y de la construcción cognitiva frente a intensidades y captaciones de la blancura en diversas experiencias.

b. Un nivel variable de la puesta en discurso de los valores del nivel profundo: se trata de la configuración de un territorio temático pertinente para expresar un sistema de valores. El territorio temático se expresa en escenarios, personajes, etc., así como en una forma de manifestación del conflicto de los valores a través de un relato (sea musical, cinematográfico, etc.). En este nivel corresponden dos momentos cruciales de la

reconstrucción de la sintaxis del discurso: el programa narrativo y el modelo actancial que define las posiciones y relaciones de transformación de los actantes que, dentro del programa narrativo, significan el conflicto de los valores de base. Esta reconstrucción sigue siendo una forma de acceso a la lógica profunda de la significación, que es una recurrencia de sentidos en la articulación con una expresión, recurrencia que no es fija, sino que depende de un posicionamiento del “algo” que significa en gradientes frente a los otros “algos” del discurso. En este nivel se abordan:

- los tipos (o esquemas) de tensión¹⁸ discursiva que regulan la relación entre lo sensible (intensidad y afecto) y lo inteligible (extensión, mensurabilidad, comprensión), así como las tensiones y las calmas que modulan esta interacción;
- los esquemas o tipos narrativos canónicos que conjugan y encadenan muchos esquemas tensivos bajo una forma fijada e inmediatamente reconocible en una cultura dada, como esquema de la búsqueda o de

la prueba, por ejemplo (reconocible por enciclopedia cultural); dentro de estos tipos de recorridos canónicos se incluyen los esquemas pasionales canónicos.

Un programa narrativo de un relato literario se desencadenarse con los siguientes elementos organizados dentro de un recorrido canónico progresivo o regresivo, según sea el caso:

- El contrato entre actantes (en el caso del ejemplo de Bertin se trata de un detergente que establece un contrato social con los consumidores: superar una prueba que evidencie su relación de conjunción –o de disyunción- con determinado valor establecido como objeto de la acción).
- La prueba: el héroe reúne una serie de competencias que lo hacen pertinente para superar la prueba que le ha sido establecida en el contrato; en el caso del detergente, se trata de saber hacer y de la fuerza para lograr la relación de conjunción con la *blancura utópica*.
- La actuación del héroe, que es la actuación del sujeto de la prueba frente a la prueba misma; para el caso del detergente, se trata de la eliminación de las manchas en los tejidos que se lavan.
- El objeto de la prueba o el objeto que se le ha establecido al héroe como misión en el contrato: la blancura o limpieza de los tejidos lavados.
- La sanción, positiva o negativa, que adquiere el héroe al superar o no la

¹⁸ Las estructuras tensivas son las formas de organización de dos grandes dimensiones determinantes de la significación: lo sensible y lo inteligible. La relación entre la dimensión sensible e inteligible se produce en los niveles más profundos y originarios del discurso con la articulación de las valencias (de orden sensible) y de las categorías (valores) desde la presencia de un cuerpo que percibe y construye enunciados sobre lo percibido; se trata de un proceso semiótico de base llamado por Fontanille y Greimas “estructura tensiva”, y por Eco, en un sentido más o menos coincidente, *semiosis perceptiva* y sobre el cual se construyen los tipos cognitivos o los “modelos” con los que se cotejan significativamente las experiencias.

prueba, que en este caso, es el reconocimiento que hace el consumidor de la capacidad del detergente para estar en conjunción con el objeto-valor *banco utópico*.

El modelo actancial, así como el análisis de las modalidades, interviene aquí para definir las posiciones y las transformaciones de estados y pasiones que ocurren en el desarrollo sintáctico de la narratividad discursiva.¹⁹

c. La manifestación de los niveles precedentes en los signos de superficie o más visibles del discurso: se trata del soporte de expresión (cinematografía, puesta en escena

teatral, novela, etc.) y las selecciones estilísticas, estéticas, de códigos y de encuadres que convienen como formas de enunciación del juego de valores.

Existe en el entramado discursivo una superposición de capas portadoras de sentido relacionadas entre sí y que corresponden, dentro de la praxis enunciativa, a la predicación narrativa y a las operaciones y mecanismos utilizados (y actualizados) en la enunciación. Por ejemplo, en el poema de Pietro Metastasio (1698 – 1782), de la ópera *Il Fernace* (1726), con música de Vivaldi²⁰ se relata:

- la transformación pasional (terror y pena) de un personaje,
- la transformación cognitiva y ética (la toma de conciencia del sujeto frente a su propia crueldad y las consecuencias de ésta) de la que se puede dar razón como un programa narrativo,

además de la puesta en acción de las operaciones para la producción del mismo enunciado a partir de cánones de la producción literaria de la época y del género, allí donde un universo de valores culturales emerge en la confrontación de las diversas presencias. De este modo, la praxis enunciativa articula la estructura actancial narrativa con una forma de enunciación caracterizada por:

¹⁹ Sobre el modelo actancial, véase FONTANILLE, Jacques: *Semiótica del Discurso*, Lima, Universidad de Lima, FCE, 2001, así como LOZANO, Jorge et al. *Análisis del discurso*. Editorial Rei, México, 1993. Se discute si el modelo actancial da razón sólo de la estructura actancial narrativa del discurso (escena predicativa) o si, por el contrario, es también pertinente, junto con las modalizaciones y las modalidades, en la investigación de la instancia del discurso u operaciones implícitas que organizan el conjunto del discurso mismo y su forma de enunciarse. Frente a esta discusión, que es producto del desarrollo de los trabajos de J. A. Greimas y de J. Geninasca sobre estos modelos de análisis, Fontanille señala, en *Semiótica del discurso*, p. 141 y 142, que en la instancia del discurso todo lo que acontece es pertinente en ambos ámbitos (en la enunciación y en lo predicado como narración), y a esta interacción le llama *praxis enunciativa*. Sobre trabajos de investigación de discursos específicos abordados con el modelo actancial y el análisis modal como aspectos de una misma praxis enunciativa, véanse los trabajos de grado de Dunia Catalina Méndez Vallejo, Gabriel Hernández e Isabel Consuelo Becerra Gallón, Maestría en Estudios Semiológicos, Universidad Industrial de Santander, todos terminados en enero de 2002, donde el análisis de las estructuras actanciales está puesto en marcha para abordar elementos que definen también la enunciación además de los sistemas de valores culturales subyacentes en los enunciados tratados (enunciados sobre el tatuaje, sobre el espacio urbano por parte de minusválidos y sobre los objetos artísticos en el espacio público de Bucaramanga).

²⁰ *En cada una de mis venas / siento correr mi sangre glacial. / La sombra de mi hijo sin vida / me llena de terror. / Y para mi mayor pena / veo que fui cruel / contra un alma inocente, / contra el corazón de mi corazón.* (P. Metastasio).

- a) **una orientación discursiva** propuesta, en este caso, por la presencia de un *yo* afectado por la acción y que, a partir de ello, racionaliza sobre sí y sobre el mundo, transformándose de sujeto pasional (cruel, aterrorizado) en sujeto de razón ilustrada, lo que se verifica en el recorrido canónico de una ópera didáctica (*Il Farnace*) que resuelve los problemas de la vacuidad del odio y de la guerra con una racionalidad extrema; este sujeto que enuncia se posiciona en el discurso con los recursos semióticos que le son propios;
- b) **una dimensión semi-simbólica** en que se construyen relaciones de sentido sólo comprensibles y activas dentro del poema: la relación entre isotopías “sangre glacial” y “terror”, por ejemplo;
- c) **la coexistencia de capas de significación** (como las detalladas como relaciones isotópicas) organizadas en la retórica propias de la época, del género y del estilo y que se ponen en marcha en la manera en que se organiza el proceso de intensidad narrativa y su manifestación como forma poética, por ejemplo, en la construcción del tropo: “siento *correr mi sangre glacial*”, por ejemplo.

El análisis del recorrido narrativo, tanto del relato como de la acción de enunciación permiten construir los valores de base que se confrontan al interior del poema y que constituyen los elementos que soportan la significación del mismo. Esta definición de los valores

se aborda, en la semiótica del discurso, con la recuperación de la dimensión analítica del **cuadrado semiótico** que, para el caso de *Il Farnace*, sería una oposición y un recorrido narrativo entre los valores “crueldad” (impulsada por la venganza del protagonista) y la “conciliación racional” a través de una serie de crisis que suscitan las transformaciones en los estados, pasiones y cogniciones del sujeto enunciator frente al mundo.

En la interpretación cantada del poema de *Il Farnace*, dentro de la ópera, los elementos de la construcción musical no son contextuales, sino propios de la actividad discursiva (Vivaldi retomó la partitura más emotiva, dramática y lírica del “Invierno”, de las “Cuatro estaciones” para construir esta aria). En ello, el registro del cantante o de la cantante que interpreta el área es elemento constitutivo del discurso, así como la interpretación misma y la puesta en escena. Un análisis discursivo completo abordaría las relaciones de interdeterminación para la construcción del sentido entre estas diversas masas significantes procuraría reconocer la intersección de los elementos del universo sociocultural que aquí intervienen: el ideario de la Ilustración, las decisiones de la monarquía en conflicto con la burguesía, la recuperación y nueva versión de la historia griega y romana como forma didáctica frente a la colectividad, la experimentación con las formas artísticas barrocas sobre la base de un lenguaje matemático como forma de lectura y comprensión del mundo, etc.). Estos factores no son aledaños al discurso, sino son determinantes de su

producción, constituyen sus valores, la organización de su narratividad, el sentido de sus formas de enunciación y proveen claves y límites de interpretación para el lector.

Se tiene, entonces, que la semiótica del discurso busca replantear el debate sobre los fundamentos epistemológicos de la disciplina (semiótica), suscitar nuevas perspectivas de investigación, colocar sobre el plano de la reflexión temas largamente apartados y dar cuerpo a las investigaciones sobre la presencia, sobre el discurso en acto (en acción), sobre la tensividad,²¹ sobre el universo de lo sensible y de la estesia y los aportes de recientes trabajos de sociosemiótica, donde interesa abordar el fenómeno de la intersubjetividad en la construcción del sentido. Para Greimas y Fontanille, toda semiótica de la acción implica un actante despojado de su envoltura psicológica y definido únicamente por su hacer. El análisis de ese hacer consiste en la elaboración de una sintaxis narrativa. Esto exige la presencia de una epistemología que represente las primeras articulaciones de significación: se trata de un trabajo

²¹ El sujeto no solo transforma los estados de cosas del mundo, sino que es él mismo un ser apasionado que sufre transformaciones en sus estados de ánimo; es decir, que al ser competente para transformar los estados de las cosas del mundo sufre las transformaciones que resultan de la incorporación del estado de cosas del mundo a su ser interior. El sujeto no sólo es capaz de transformarse en un sujeto apasionado y con ello perturbar su decir programado cognoscitivo y pragmáticamente, sino que el sujeto de lo que se dice (el sujeto de lo dicho en el discurso) es capaz de interrumpir y de desviar su propia racionalidad narrativa para iniciar un recorrido pasional o un recorrido que se afecta de sus pulsiones discordantes. Una de las propiedades de este vertimiento del mundo en el sujeto con vistas a la constitución de su existencia semiótica es la tensividad.

de la semiótica que consiste en la descripción de las estructuras inmanentes destinados a dar cuenta de las condiciones y precondiciones del sentido.

En la intersección de todas las instancias del discurso están las configuraciones pasionales. Principalmente porque en la narración está presente el cuerpo (tanto el cuerpo de quienes elaboran el discurso, tanto el cuerpo de los que están dentro de la historia del discurso). Es por mediación del cuerpo percibiente que el mundo se transforma en sentido y en discursos, que las percepciones se interiorizan y hacen posible dar forma a los modos de pensamiento del sujeto. Esta mediación del cuerpo, cuya propiedad y eficacia es sentir, añade categorías propioceptivas que dan el carácter tímico, sensibiliza y patemiza las formas cognoscitivas. Es decir, las figuraciones del mundo producen sentido a costa de la sensibilización que impone la mediación del cuerpo y en todo proceso o recorrido discursivo para la construcción de la significación se encuentra obligatoriamente la fase de la sensibilización tímica.

El sentido que emerge del discurso está relacionado con la pasión y las pasiones se definen en las especificidades culturales. Los sujetos sostienen la veridicción discursiva y la condición fiduciaria²² discursiva en el hilo de la relación entre su sensibilidad y los juicios que elaboran sobre la manera en que el mundo se vuelca en ellos (percepción del mundo).

²² En el desarrollo del discurso, éste posee un valor no dado de modo real ni de antemano, sino que se configura a partir del crédito y la confianza que se le otorgan los interlocutores.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTIN, Eric: Le planning stratégique en communication: terre naturelle de la sémiotique ?, en : Jacques FONTANILLE y Guy BARRIER, direction : Métiers de la sémiotique. Limoges, PULIM, 1999, p. 27-43.
- ECO, Umberto: Kant y el ornitorrinco, Barcelona: Lumen, 1999.
- FABBRI, Paolo. El giro semiótico. Barcelona: Gedisa, 2000.
- FONTANILLE, Jacques y Claude ZILBERBERG : Tensión y signification. Paris: Mardaga, 1988.
- FONTANILLE, Jacques: Semiótica del Discurso, Lima, Universidad de Lima, FCE, 2001.
- GREIMAS, J. A. Y Jacques FONTANILLE: Semiótica de las pasiones. México, Edit. Siglo XXI, 1994.
- KLIKENBERG, Jean-Marie: Précis de sémiotique générale. Paris, De Boeck Université, 1996.
- LANDOWSKI, Eric. Présences de l'autre. Paris. Presses Universitaires, 1997.
- LOZANO, Jorge et alt. Análisis del discurso. Editorial Rei, México, 1993.
- MERLEAU-PONTI, Maurice. El primado de la percepción y sus consecuencias filosóficas. París: Cynara, 1989.